

Por qué me siento colombiano

Juan Sebastián Salazar Piedrahita*

Me siento colombiano porque me encanta vivir ciego, deambular por las calles sin fijar miradas hacia personas de poca importancia. **¿Que aquellos niños sin cama son seres humanos como yo? ¡Bah! vaya patrañas.**

Me siento colombiano porque me gusta el dinero, derrochar y dañar sin temor a un castigo futuro, comprar almas desesperadas, saborear la victoria sin importar las artimañas.

Me siento colombiano porque soy un macho. Sin miedo me enfrento a todos los que osan criticarme, aplasto cuanto insecto se atraviesa en mis objetivos, ¡ah! y las mujeres son mi bien máspreciado.

Me siento colombiano porque adoro a mi querido mesiánico ex presidente. Ahora ya puedo viajar y disfrutar, ver los árboles talados, los animales exóticos en venta y, claro cómo no, la hermosa tierra que hace que crezca mi amada palma africana.

Me siento colombiano cuando observo los gigantescos edificios que se construyen a mi alrededor. Aquel se llama Carrefour, ese otro Petrobras, el de mi izquierda Chiquita Brand, el de mi derecha Mc Donalds, creo que ese es de Coca-Cola. **¡Wow! Cuánto me anonada el empuje de mi patria.**

Me siento colombiano cuando pruebo los manjares de mi país. Esta papa debe ser el producto de un gran esfuerzo por parte de algún campesino, sin duda debió de recibir poco porque este tubérculo, de lejos, fue cultivado con lágrimas. **Ahora entiendo por qué mi padre decía que hacer las cosas con esfuerzo y lágrimas era delicioso.**

Me siento colombiano cuando saboreo un exquisito tinto colombiano. **Recuerdo que un día alguien me dijo que el café que tomábamos era de segunda. Jajaja, mamerto tenía que ser.**

Me siento colombiano porque me encanta aparentar, sentir las miradas de los otros, ser el centro de atracción. Sin duda alguna, estas joyas funcionan, este convertible cumple bien su trabajo y mi rostro operado fija la atención de aquellos seres abandonados.

* Estudiante de VI semestre de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, correo-e: [juan.mirto@gmail.com].

Me siento colombiano cuando veo la televisión, imágenes fugaces de muertes dolorosas. **¡Bah! Cambiemos de canal, si no me afecta no me interesa.**

Me siento colombiano cuando mi himno suena en otras tierras; se fortalece mi corazón, la sangre empieza a circular con más fuerza y mis orejas danzan ante la armonía de esa bella melodía. **Esposa mía, ¿dónde están las armas? Estoy dispuesto a dar mi vida por la patria.**

Me siento colombiano cuando veo las propagandas de *Colombia es Pasión*, cuando entrevistan a los europeos sobre mi país: **aquellos con pelos rubios como la primera alba, de piel brillante y blanquecina como la nieve, de labios rojos que rinden culto al rubí... cuán bellos son. Menos mal no muestran a los indigenitas o a los afrocolombianos. ¿Qué dirían de nosotros esos rostros puros?**

¡Oh, Dios mío! He llegado a un clímax nacional. Matemos a aquellos que en-

sucian mi patria: guerrilleros bastardos, crearé una comisión para asesinarlos; los haré sufrir por el daño que han causado a mi patria. ¡Oh! Ya recuerdo, ayer me dieron un volante sobre la limpieza social, voy a llamar a uno de esos buenos patriotas para que les vuelen los sesos a los homosexuales, prostitutas, ladrones y drogadictos. Definitivamente es la mejor opción, esos que son dizque de mi país no merecen vivir. En cambio, los héroes que los eliminan se merecen todos los honores, tal vez una orden de Boyacá o una cruz de caballero.

Quisiera hablar más sobre mi patria pero de pronto lo que sigue no les va a gustar. Les hablaría sobre los indígenas y sus culturas ancestrales, les hablaría de sus trajes que emulan animales, esa lengua tan anticuada, esos rituales tan raros... no no no sinceramente me daría pena nombrarlos, dejemos así y sigamos bebiendo aguardiente y whisky para brindar, mientras escuchamos a Jorgito Celedón, por nuestra bella y querida patria colombiana... ¡Amén!